



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

Mala palabra

En las últimas semanas hemos sido testigos de un deterioro sin precedentes del ambiente político nacional. Hemos entrado en una peligrosa espiral de denuncias, filtración de información, videograbaciones, golpes bajos, en fin, de escándalos que amenazan gravemente el proceso de consolidación de nuestra joven democracia. Si la transición política llevó años para avizorar un asidero que permitiera concluir la sin grandes conmociones sociales y a través de los votos ciudadanos, la consolidación se tambalea ante los embates de la corrupción. Merced a una cultura política autoritaria y a un sistema político excluyente, las instituciones públicas fueron mal vistas por la ciudadanía; sin embargo, los cambios anunciados por la alternancia política no han logrado revertir la mala reputación.

La percepción que los ciudadanos se han formado sobre las instituciones difícilmente puede cambiar en poco tiempo; sabemos que la cultura política, es decir, los valores e ideas que se tienen sobre las cuestiones públicas, cambia de manera muy lenta; sin embargo, si el ambiente se enrarece y toda la energía se concentra en la denuncia de la corrupción de la que se suponían exentos los partidos políticos y los funcionarios procedentes de partidos de oposición al PRI, los resultados son desastrosos. Revertir esa situación será sumamente difícil. Los ciudadanos pierden toda la confianza en los beneficios de una vía que se creía al margen de las bajezas de sus hombres públicos y que se prometía como la panacea para desterrar el pasado oprobioso. Lo negativo es que los ciudadanos no hagan distinciones entre los políticos y, lo que es más grave, que demanden soluciones radicales encabezadas por algún (autoerigido) mesías.

La política se empieza a convertir en sinónimo de mala palabra; la encarnación de lo más deleznable de la sociedad son los políticos profesionales y las instituciones que abanderan: Los partidos políticos; estas ideas comienzan a generalizarse y amenazan con transitar por distintas vías; una de ellas es el abandono de las formas tradicionales de participación, por ejemplo, la electoral. Ese camino conduce al autoritarismo y al retroceso; insisto a que surjan reventores que se reclamen libres de la contaminación partidaria, "ciudadanos" intachables y sin pasado.

Recientemente la empresa Consulta Mitofsky dio a conocer los resultados de una encuesta nacional sobre la confianza ciudadana en las instituciones nacionales. La encuesta refleja con claridad lo que he dicho: En una escala del 1 al 10, siete de las doce instituciones evaluadas recibieron una calificación reprobatoria. Entre los reprobados se encuentran los representantes de dos poderes: La Suprema Corte de Justicia de la Nación y los legisladores. Pero también, y ocupando el penúltimo lugar, se ubican los partidos políticos. Empatados con éstos últimos se encuentran los senadores y el poco honroso último lugar se lo llevaron los diputados. Por el lado de los aprobados, el primer lugar es para las iglesias y el segundo para el Ejército; lo cual indica con claridad cuáles son las instituciones de mayor confianza y, en determinado momento, el papel que aquéllas pudieran jugar en el ámbito público nacional. Urge la dignificación de la política.

Casa Colef

Este viernes 21 de mayo tendrá lugar un evento académico relevante: Se trata de la mesa redonda sobre "El voto de los mexicanos en el extranjero". De manera conjunta, un grupo de académicos y funcionarios estadounidenses y mexicanos estaremos reflexionando en torno a uno de los temas centrales para el futuro de la democracia nacional y de las relaciones entre ambos países. La cita es en las instalaciones de El Colef en la Ciudad de México; la mesa redonda se integra por: Manuel Ángel Castillo, David Shirk, Katrina Burgess, Robert Smith, Gregory Rodríguez, Tamar Jacoby, Juan Reyes del Campillo, Jorge Santibáñez, Rodolfo Corona, Ricardo Raphael, Arturo Sánchez Gutiérrez, Francisco José Paoli Bolio y el autor de esta columna. En una próxima entrega informaré sobre los resultados y la forma de acceder a los materiales que se discutan.

Victor Alejandro Espinoza es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.